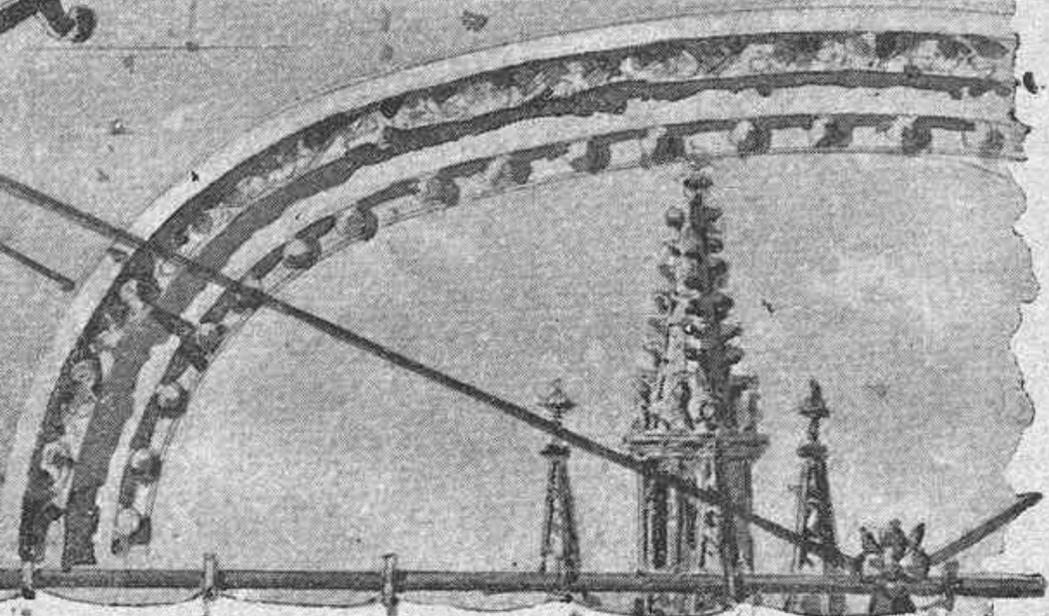




BASILICA TERESIANA



SUMARIO

- I. *Felipe II y Santa Teresa de Jesús, El Obispo de Salamanca.*—II. *Convento de la Encarnación de Avila (Recuerdos que se conservan en el mismo),* Francisco Jarrín.
- III. *Las obras de la Basílica,* E. M. Repullés y Vargas.—IV. *Fruta del tiempo,* Mariano Domínguez Berrueta.—V. *La Madre Teresa en el palacio de Monterrey,* Tomás Redondo.—VI. *Commemoración de los últimos días de Santa Teresa.*—VII. *Crónica:* a) *Movimiento teresiano.* b) *Noticias varias.*—VIII. *Donativos para las obras de la Basílica de Santa Teresa.*



NÚM. 13

Salamanca 15 de Octubre de 1898

AÑO II

FELIPE II Y SANTA TERESA DE JESÚS



INVESTIGUEN los historiadores en la conmemoración del tercer centenario de la muerte de Felipe II los secretos de la política, para iluminar la figura tan controvertida del Rey Prudente; ponderen sus admiradores la serenidad de su ánimo, el brazo firme, la atención á los negocios y el fruto de éstos nada infecundos sudores, aquel respeto de las naciones á la bandera española, y aquel dominio de ambos mundos, las Indias de Oriente y Occidente; cante la lira de los poetas las batallas de San Quintín y Lepanto; pregone el Escorial su amor á las artes y las ciencias; inmortalicen los escultores las grandes virtudes del Rey Católico, la protección á la Iglesia, veneración al Concilio de Trento y la difusión del Evangelio, su acrisolada fe, la severidad de su justicia y la resignación inquebrantable en el lecho del dolor con el desvanecimiento de las grandezas huma-

nas ante sus ojos pensativos, y las vislumbres de la eternidad como horizonte...; yo, también invitado para celebrar este centenario, con angustia de espacio y de ingenio, recordaré no más que admirables rasgos de la pluma de Santa Teresa en celestial memoria del gran Monarca. En verdad que no sé con cuáles otros testimonios saldrá ésta más abriantada y enaltecida.

Eran los días de borrasca para la Descalcez Carmelitana: huídos andaban sus hijos por las breñas ásperas de los montes; Gracián detenido en el Carmen de Madrid; San Juan de la Cruz privado de celebrar, en duro calabozo; la fundadora reclusa en el Monasterio de Toledo.

Consolaban por cartas furtivas á la Santa, y contestaba ella al P. Roca:

“Recibí la carta de V. R. en esta cárcel, á donde estoy con sumo gusto; puedo decir como otro San Pablo (aunque no en santidad) que las cárceles, los trabajos, las persecuciones, los tormentos, las ignominias y afrentas por mi Cristo y por mi religión, son regalos y mercedes para mí. Nunca me he visto más aliviada de los trabajos que ahora. Es propio de Dios favorecer á los afligidos y encarcelados... ¿Hay mayor gusto, ni más regalo, ni suavidad que padecer por nuestro buen Dios?”

Dábase noticia á la Reformadora del Carmelo del mandato pronunciado por el Nuncio Apostólico, y á instancias del General de la Orden, de no fundar más conventos de Descalzos, y que se deshicieran los abiertos: acumulábanse los enojos, y el mundo estaba puesto en armas contra ella, aplicándole los dictados de mujer inquieta y andariega, mientras tenían que huir sus hijos para no ser presos y encarcelados.

Repetíalo todo la Santa en su respuesta, dándose por enterada, y al citar los padecimientos de sus hijos, ex-

clama: “esto es lo que lloro, esto es lo que siento, esto es lo que me da lástima, que por una pecadora y mala monja hayan mis hijos de padecer persecuciones y trabajos, desamparados de todos...”; y añade, saltándole sin duda el corazón de júbilo: “mas no de Dios, que de esto estoy cierta; no nos dejará, ni desamparará á los que tanto le aman..”

Pero ¿de dónde lo sabe la ínclita Teresa? ¿Qué excepcional apoyo van á hallar en medio del general desamparo?

Para alegría del P. Roca y sus hermanos, le va á confiar un secreto de gran consuelo, que encarga reserven entre el P. Roca y el P. Mariano.

“Sabrá, mi Padre—dice—como una Religiosa de esta Casa (esa Religiosa era Teresa de Jesús), estando la vigilia de mi Padre San Joseph en oración se le apareció, y la Virgen, y su Hijo, y vió como estaban rogando por la Reforma, y le dijo nuestro Señor, que el Infierno, y muchos de la tierra hacían grandes alegrías, por ver que á su parecer estaba deshecha la Orden: mas al punto que el Nuncio dió sentencia, que se deshiciese, la confirmó á ella Dios, y le dijo que acudiesen al Rey, y que le hallarían en todo como á Padre; y lo mismo dijo la Virgen y San Joseph, y otras cosas que no son para Carta: y que yo, dentro de veinte días, saldría de la Cárcel, placiendo á Dios. Y así alegrémonos todos, pues desde hoy la Reforma Descalza irá subiendo..”

Entre el pasmo y el agradecimiento continúan resonando en nuestros oídos estas frases regaladas, y nuestros labios perpetúan su eco sin querer: *El Señor dijo á Teresa de Jesús que acudiese al Rey, Felipe II, pues le hallarían en todo como Padre.* También la Virgen insinuó lo mismo, también San José.—*¡Felipe II, Padre*

de los Santos! ¡Padre EN TODO!.... Pronunciado así á la letra por Jesús, María y José, á la amante de la verdad, la ingenua y discreta Teresa de Jesús.

La Santa, al encargarse al P. Mariano presentara su carta para el Rey, animándole otra vez con que el Rey *oye á todos*, no hacía más que cumplir enseñanzas del cielo.

¡Oh qué aplausos oí en cierta ocasión que prorrumpía yo en el epifonema que se desprende de la Carta teresiana: *Bienaventurado el Rey bendecido de los Santos!....* Y sintiendo ahogada mi voz con los vítores, continuaba dominando el estrépito: *¡Bienaventurado el Rey escarnecido de los incrédulos y herejes!* Fué hacia el año 1876; andaba yo en busca de documentos relativos á la vida del Beato Alonso de Orozco, y, llegado á Madrid, me ví obligado á dar una conferencia en la Juventud Católica; hablaba en la tribuna por primera vez y quise hacerlo de lo que abundaba en mi pecho: del Santo de la Corte y escritor copioso, próximo á beatificarse, el mencionado Alonso de Orozco.

Ya sabemos que el insigne agustino fué consejero espiritual, confidente de Felipe II y panegirista también de sus virtudes. Por ello, al referir algún dicho suyo en honra del Rey, brotó del corazón esa frase, que halló tan buena acogida entre aquellos respetables y fervorosos católicos, dulces amigos algunos, que volaron ya ¡ay cuántos! á la región de la luz y la inmortalidad: Aureliano Fernández Guerra y Orbe, Navarro Villoslada, Suárez Bravo, Vildósola..... á quienes recuerdo entre los oyentes...

Pues bien: transcurridos estos años y siglos enteros, la historia perseverará gritando: *¡Bendito el Rey, Protector de los Santos y sus empresas!*

Y escuchad ahora la razón de esta bienaventuranza, que es el agradecimiento y las oraciones que los siervos de Dios dedican á sus Patronos, expuesta por la misma Doctora mística, que en diferentes lugares del *Libro de sus Fundaciones* consigna exprofeso los nombres y obsequios de sus bienhechores, para que jamás se borren de la memoria de sus religiosas: “Estando en Palencia para fundar año de 1581, fué Dios servido se hizo el apartamiento de los Descalzos y Calzados, haciendo Provincia por sí, que era todo lo que deseábamos para nuestra paz y sosiego. Trájose (por petición de nuestro Católico Rey D. Felipe) de Roma un Breve muy copioso para esto, y Su Majestad nos favoreció mucho en extremo como lo había comenzado. Hízose Capítulo en Alcalá... Allí les hizo la costa el Rey, y por su mandado los favoreció toda la Universidad... Sino es quien sabe los trabajos que se han padecido, no puede entender el gozo que vino á mi corazón y el deseo que yo tenía que todo el mundo alabare á Nuestro Señor, y le ofreciésemos á este nuestro Santo Rey D. Felipe, por cuyo medio lo había traído Dios á tan buen fin: que el demonio se había dado tal maña que ya iba todo por el suelo, si no fuera por él...”, (*Libro de las Fundaciones*, cap. XXIX).

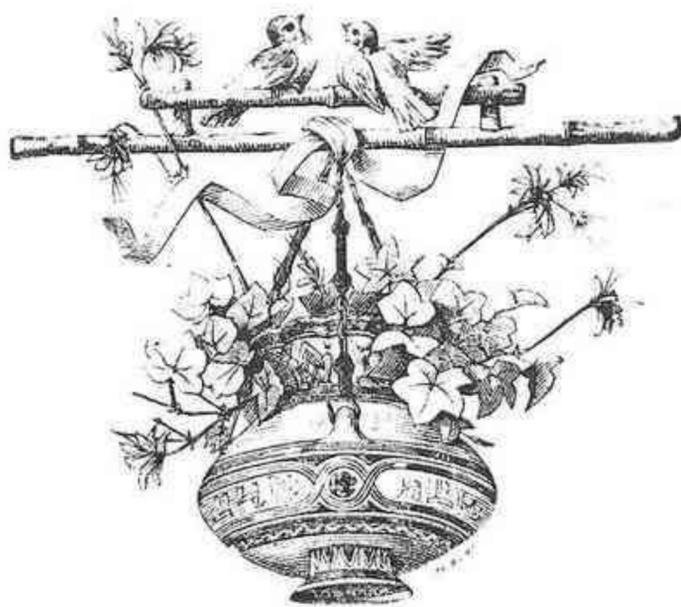
Por ofrecimiento de casa para la fundación de Valladolid, se salvó el caballero D. Bernardino de Mendoza, puesta en harta aventura su suerte, y librado de las llamas del purgatorio el día que se celebró la primera Misa en esta fundación.

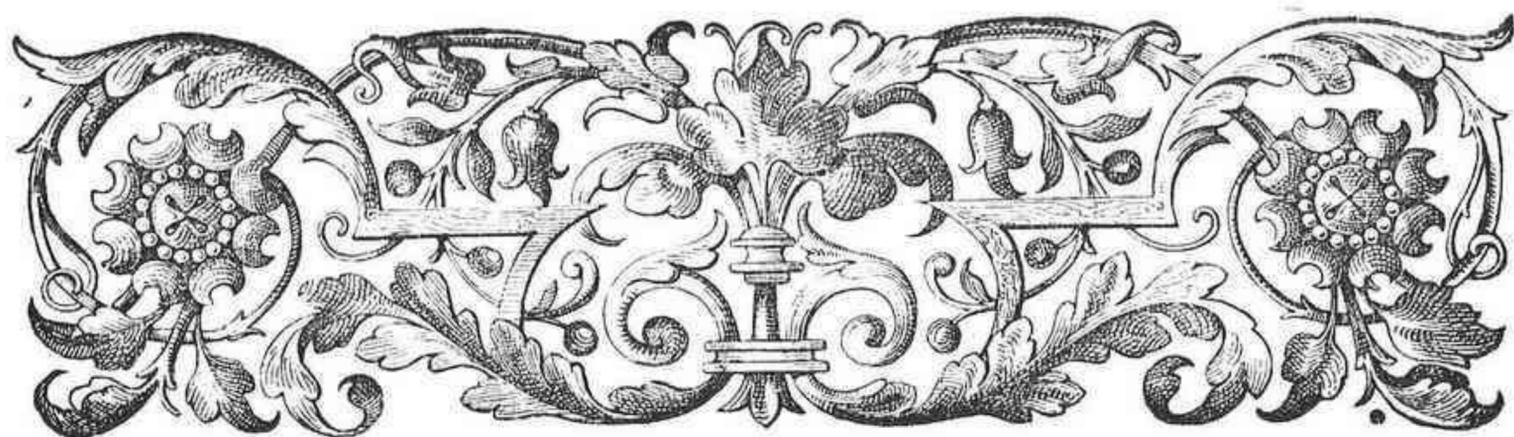
¿Qué hemos de pensar piadosamente de la columna de toda la Reforma Carmelitana, señalada por Dios y elegida y bendecida entre mil plegarias de agradecimiento por Teresa de Jesús, por todos sus predestinados Hijos é Hijas las flores consagradas del Carmelo, cuyas virtu-

des olorosas embalsaman el ambiente de la Iglesia y recrean á los cortesanos de la gloria?

¡Monarca creyente, brazo de la Iglesia, martillo de la herejía, propagador del Evangelio, amparo de Teresa de Jesús y su asombrosa Reforma: goza en el cielo de la corona que estos títulos te merecieron, y vuelve en espíritu con tus hombres de aquella edad de oro, con tus leyes cristianas, con la fe, la entereza y la hidalguía proverbiales; á salvar á España.

† FR. TOMÁS, *Obispo de Salamanca.*





CONVENTO DE LA ENCARNACIÓN DE ÁVILA

Y

RECUERDOS QUE SE CONSERVAN EN EL MISMO

(Conclusión)

CORO ALTO.—En el coro alto se repitió el prodigio de la transverberación de su corazón ardiente y enamorado.

Otro de los sucesos que recuerda este sitio es el de que, nombrada Priora nuestra Santa y siendo Vicario San Juan de la Cruz, hizo aquélla poner en la silla prioral una imagen de Nuestra Señora de la Clemencia y en la silla subprioral otra de San José, y poniendo en manos de la Virgen las llaves del convento, se sentó á sus piés, celebrando el Capítulo que refieren los historiadores de su vida, ocurriendo entonces el celestial favor que la Santa describe con estas palabras:

“La víspera de San Sebastián, en el primer año que vine al monasterio de la Encarnación á ser Priora, comenzando la Salve, ví en la silla prioral, á donde está puesta Nuestra Señora, abajar con gran multitud de ángeles á la Madre de Dios y ponerse allí; á mi parecer no ví la imagen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme que parecía algo á la imagen que me dió la condesa, aunque fué de

presto el poderla determinar, por sorprenderme luego mucho. Parecióme ver encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos, muchos ángeles, aunque no con forma corporal, que era visión intelectual. Estuve así toda la Salve, y díjome: *Bien acertaste en ponermé aquí; yo estaré presente á las alabanzas que hicieron á mi hijo y se las presentaré.*”

Desde entonces ocupa la presidencia la ya citada imagen de la Clemencia, y en el mismo altar se hallan San José y un hermoso crucifijo que la Santa había traído desde Toledo; en las sillas no se han vuelto á sentar las Religiosas, teniendo para ello unos bancos separados; todas las sillas puede decirse que son otros tantos altarcitos adornados de diferentes modos.

La referida imagen de San José la trajo la Santa cuando vino á ser Priora, y con ella estuvo abrazada en la iglesia antes de entrar en el convento, dejando á San José por Vicario, cuando ella se iba á las fundaciones. Luego que regresaba la refería todo lo que

había hecho la Vicaria y las faltas de las monjas, y según la tradición, entrando una vez una religiosa en el coro, los encontró en estos diálogos, y en prueba de esto, quedó el Santo con la boca abierta, como se le ve hoy, y por tal, las Religiosas siempre le han llamado y llaman el *Parlero*.

CLAUSTROS.—En éstos la solía acompañar el Señor, glorificado unas veces y otras con la cruz á cuestas, siguiéndola hasta su celda.

En el claustro bajo fué, según tradición constante, donde la Santa, encontrando á un hermoso niño, creyéndole pariente de alguna monja, pues entonces podían entrar por no haber clausura, al quedar parada á contemplarle, él la dijo: *Cómo te llamas*; á lo que contestando la Santa llamarse Teresa de Jesús, el niño replicó: *pues yo me llamo Jesús de Teresa*. En este claustro se le aparecieron también los Apóstoles San Pedro y San Pablo. En el centro se conserva el avellano plantado por la Santa.

De este mismo claustro parte una espaciosa escalera de piedra, subiendo por la cual, un día muy fatigada la Santa, le habló el Señor desde un cuadro que está á la conclusión de dicha escalera, que le representa con la cruz á cuestas, y la dijo: *Si tú estás cansada, ¿cuánto más iría Yo con esta cruz á cuestas por la calle de la Amargura por tu amor?*

LOCUTORIOS.—En el segundo de los de abajo se conserva la memoria de un suceso que atestigua un cuadro de Jesús atado á la columna, con un feo sapo á los piés, acerca del cual dice la Santa lo siguiente:

“Estando otra vez con la misma persona, vimos venir hacia nosotras, y otras personas que estaban allí también lo vieron, una cosa á manera de sapo grande, con mucha más ligereza que ellos suelen andar; de la parte que él vino no puedo

yo entender pudiese haber semejante sabandija en mitad del día, ni nunca la habido; y la operación que hizo en mí, me parece no era sin misterio y tampoco esto se me olvidó jamás.”

El tercer locutorio es muy notable: hecho por la Santa para su despacho en los años que fué priora, ha sido santificado, no sólo con la frecuente presencia de la misma, sino con la de San Francisco de Borja, San Pedro de Alcántara, San Juan de la Cruz y otros insignes varones de ciencia y santidad, á quienes la Santa consultaba unas veces y otras era consultada.

El suceso cuya memoria se conserva en un cuadro del mismo locutorio, y es que estando hablando del misterio de la Santísima Trinidad, se arrojaron Santa Teresa y San Juan de la Cruz, siendo testigo presencial la religiosa Beatriz de Jesús, sobrina de la Santa, que, estando de portera, al ir á pedir una licencia á su tía, la encontró elevada de rodillas, asida de la reja, y el Santo, con silla y todo, elevado hasta el techo.

En el locutorio de arriba, el cual se conserva lo mismo que en tiempo de la Santa, estando con San Pedro de Alcántara, á quien sirvió un caldo, vió la misma Santa Madre, que Nuestro Señor Jesucristo y los ángeles le limpiaban los labios. Aquí fué donde aprobaron sus espíritus este glorioso Santo y San Francisco de Borja, cuando la Santa se hallaba tan apretada de los confesores.

PORTERÍA INTERIOR.—En ésta se halla una imagen devotísima de Jesucristo, atado á la columna, mandada pintar por la Santa, en memoria de habersele representado así, después de haber tenido una conversación, no muy del agrado de Dios, con cierta persona, y á la vez para recuerdo de cómo se debe hablar en las porterías con sus esposas; este parti-

ÁVILA



Imagen de Santa Teresa que se venera en San José

cular lo expresa ella misma por estas palabras:

“Estando con una persona, bien al principio de conocerla, quiso el Señor darme á entender que no me convenían aquellas amistades, y avisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representóseme Cristo delante con mucho rigor, dándome á entender lo que de aquello le pesaba; víle con los ojos del alma más claramente que le pudiera ver con los ojos del cuerpo, y quedóme tan imprimido, que há esto más de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente.”

Hay también en la misma un grandioso cuadro que representa á Nuestro Señor Jesucristo con la Samaritana, el cual trajo la Santa Madre Teresa al convento de casa de sus padres, por la especial devoción que le tenía, y que conservan las Religiosas en mucha estima, ante el cual, siendo seglar, solía hacer oración, exclamando muchas veces: *¡Señor, dame de esa agua viva para que jamás tenga sed!*

RELIQUIAS.—Además de las mencionadas, se conservan una toca, dos cartas y una escritura firmada por la Santa y las cuatro Religiosas que con ellas salieron á la fundación del primer convento de la Reforma, y el avellano plantado por la Santa, cuyo fruto se da para recuerdo y remedio de las enfermedades.

ERMITA DE SAN JUAN DE LA CRUZ.—La ocupó este Santo siendo capellán de la Comunidad, y entonces estaba fuera del recinto del Monasterio; pero posteriormente, por renovación al mismo, se ha incluido dentro de la cerca de la huerta, fijándole la fecha en que se ejecutaron las obras de la tapia, en una piedra del exterior, que está frente á la ermita, y no recuerdo ahora en qué año se verificó.

REPARACIÓN.—La últimamente ejecutada ha consistido en poner un pavimento nuevo de pino de

Holanda en el refectorio, saneado el piso y construyendo en el exterior una atarjea para evitar que se filtren las aguas de la huerta, de modo que si los tableros de nogal colocados primeramente, han durado trescientos años, es de suponer que dure más el nuevo, no obstante la inferior calidad de la madera.

VISITAS.—Hablar de las que se hacen diariamente á los lugares permitidos á todos, es imposible, y, por tanto, me limitaré á una, de la que fuí testigo. Por encargo del Emmo. Cardenal Sancha, entonces Obispo de Avila, serví de *cicerone* á una ilustre dama de Bélgica, á quien acompañaban su mayordomo y doncella de confianza. No he visto á nadie orar con mayor fervor y entusiasmarse al venerar los lugares que pisó Santa Teresa, hasta tal punto, que se arrojaba en el suelo, lo besaba y recogía polvo para unir este recuerdo á las reliquias que la regalaron las Religiosas, á las cuales dejó una crecida suma y á mí un bolsillo con cinco monedas de oro; pero negándome á quedarme con él, me rogó que distribuyera á los pobres los 500 reales que importaban aquéllas, quedándome con el portamonedas como obsequio de tan devota y generosa señora.

El convento lo visitaron, en mi tiempo, S. A. R. las Infantas doña Isabel y D.^a Eulalia, á quienes acompañaron la Condesa de Superunda, Marquesa de Nájera, comisiones de las Corporaciones oficiales de la ciudad y damas principales de la misma y multitud de curiosos.

Conocí á un capellán, á quien el malicioso vulgo llamaba el P. Peras, porque cuando S. M. la Reina D.^a Isabel II visitó este convento, manifestó deseos de probar las peras, y como entonces no estuvieran maduras, la Priora ofreció enviárselas, lo que verificó por

conducido de dicho capellán, testigo viviente y agradecido de la regia visita.

También logró penetrar en el Monasterio, previa licencia de Su Santidad, el Excmo. Sr. D. Isidro Benito de la Peña, Presidente de la Diputación provincial, con su distinguida familia, ocurriendo que cuando miraba desde el coro alto el altar mayor, salían unas mujeres de la iglesia, exclamando: ¡Qué monja tan bigotuda!

CENTENARIO.—Celebró el tercer de la Santa esta comunidad, adornando el interior y exterior del templo con flores y colgaduras, vistosas iluminaciones, profusión de cohetes y, principalmente, con un solemne tríduo, durante el cual predicaron el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Benito Sanz y Forés, Arzobispo de Valladolid, D. Manuel Uribe, cura ecónomo de Madrid y quien esto escribe, que, al proporcionar recursos entre sus amigos para estas fiestas, no ha-

bía de rehuir el cargo de predicar.

Numerosa fué la concurrencia que acudió á la Encarnación, y entre las personas distinguidas, recordamos á Mr. Debours, párroco de la Magdalena, de París, á Mr. O'Quin, sacerdote de Pau, á Mr. Vigneaux, profesor de la Facultad de Derecho de Burdeos, y su piadosa señora, el Sr. Pisa Pajares, Rector de la Universidad Central, y su hermano D. Eleuterio, Dr. Galdo, Dr. Ortiz y Jové, Dr. Gibarnau.....

ULTIMA NOTICIA.—En el momento en que escribo estos renglones, recibo el programa del decenario que consagran á Santa Teresa sus hermanas las Religiosas de este convento, con la ayuda del nuevo Prelado, del Obispo de Málaga, Conde de Montefrío, Marqués de Cubas, Sres. de Silvela y otros devotos, en la capilla celda que ha hecho célebre la insigne Carmelita.

FRANCISCO JARRÍN.

Agosto, 1898.





LAS OBRAS DE LA BASÍLICA



N año ha transcurrido desde el día memorable en que el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca inauguró solemnemente las obras del Templo que, en Alba de Tormes y cabe el Convento que guarda los preciados restos de la incomparable Santa Teresa de Jesús, ha de levantarse en honor de la excelsa fundadora, que allí pasó á mejor vida.

Pero antes de llegar á aquella ceremonia, ¡cuánto trabajo, cuánta actividad, qué energías y qué perseverancia tuvo que desplegar el insigne Prelado para llegar á la posesión del solar y comenzar la realización de un pensamiento acariciado durante otro año! Y ¡cuántos sinsabores ha debido experimentar en los múltiples detalles del asunto, especialmente en esa parte económica, árida y desagradable siempre, por prosáica y baja, para quien tiene llena el alma de una idea grandiosa, que muchos desgraciados no llegan á comprender por tener siempre sus ojos fijos en esta miserable tierra y no levantarles una vez al Cielo! Se necesita la más grande Fé en el triunfo de esta idea, la alentadora Esperanza de verla realizada con la ayuda de Dios y Santa Teresa, y la Caridad hacia el prójimo para perdonarle y dispensar sus mezquindades, virtudes que con otras resplandecen en el Prelado salmantino, para no desmayar en su empresa, sino, por el contrario, redoblar sus energías, creciéndose ante los obstáculos.

Dichoso yo, que por haber tenido la suerte de ser elegido para proyectar y dirigir la construcción de la Basílica teresiana, he sido y sigo siendo testigo de esas energías y de esas convicciones tan arraigadas, tan firmes y tan hondas que, expresadas por elocuentísima palabra, son comunicadas é inculcadas en la inteligencia y en el corazón de quien le escucha.

La idea surgió grandiosa en la imaginación del Prelado; su corazón la dió calor, y desde aquel momento (el 15 de Octubre de 1896) su principal pensamiento fué el de realizarla. Y para que se vea cómo concebía la obra, daré un solo detalle de nuestras muchas conversaciones sobre el asunto. Al ir fijando puntos para el trazado del proyecto, preguntéle de qué materiales haríamos el edificio; y, apenas formulada la pregunta, rápida y enérgicamente me contestó: *de piedra todo ¿qué menos para Santa Teresa?*

Y, en efecto, todo para la Basílica le parecía poco: dimensiones, materiales, ornamentación... todo debía ser de lo mejor; por qué no ha de construirse á fines del siglo XIX y en honor de una Santa tan grande, que su fama llena el mundo, un Templo que no sobresalga entre los modernos.

Indicó el estilo ojival como más cristiano; y, si bien no es el de la época de la Santa, ésta tuvo su primer sepulcro bajo una bóveda ojival, primitiva capilla del Convento de Alba, y es el que más cuadra á su misticismo.

El nuevo templo deberá levantarse al lado del actual Convento, lleno de recuerdos teresianos, unido á él y sin destruir nada del mismo; y habrá de disponerse de tal modo, que de la nueva iglesia se pase á la vieja, que las religiosas tengan comunicación fácil desde su convento al nuevo coro y que, colocado el cuerpo Santo y las Reliquias en la Basílica, continúen custodiadas dentro de clausura.

Para conseguir esto y no habiendo otro espacio de qué disponer, fué preciso pensar en el que proporcionaba el derribo de varias manzanas de casas situadas en el espacio comprendido entre el Convento, el río y el puente; y el Sr. Obispo, secundado activamente por el señor Arcipreste Cura párroco de Alba, D. Juan Antonio Ruano, hoy Obispo electo de Barbastro, por el digno Alcalde que era entonces D. Juan Escudero, por los RR. PP. Carmelitas, y entre ellos, principalmente el R. P. Lino de San José, quien por su carrera en el siglo, era un auxiliar poderoso para la construcción, y por otras personas entusiastas de la idea, acometió la árdua empresa de adquirir dichas manzanas, formadas por un número respetable de casas, derribar éstas y obtener así un amplio solar para el nuevo edificio.

Resultó un gran terreno, satisfaciendo á las condiciones antes indicadas, si bien con el inconveniente de un gran desnivel, que obliga á obras importantes de cimentación.

Comenzaron éstas por la apertura de zanjas con arreglo al plano estampado en este número de LA BASÍLICA TERESIANA, se visitaron las canteras contiguas para proceder al acopio de piedra, y se hicie-

ron todos los preparativos más urgentes para impulsar las obras (1).

La necesidad de tener constantemente al frente de los trabajos á una persona inteligente, ya que el citado P. Lino, por su carácter sacerdotal y sus ocupaciones, no podía llenar este cometido, obligó al Excmo. Sr. Obispo á nombrar al inteligente ayudante de Obras públicas D. Anastasio Corchón, de quien obtuvo las mejores referencias, y el cual, desde principios de Mayo último, está encargado de la construcción, demostrando su inteligencia y celo.

Mas, antes de pasar adelante en la reseña de las obras hasta hoy ejecutadas, objeto de este artículo, creo conveniente dar una idea de la planta del templo. Constará éste de tres naves con un crucero y ábside, en el fondo del cual se hará la capilla para el Corazón de la Santa; entre los contrafuertes de los muros laterales se sitúan capillas, y la entrada estará precedida de un pórtico y flanqueada por dos torres. Cuatro de éstas más elevadas rodearán el cimborrio del crucero. La longitud total será de 76 metros, y el ancho, comprendidas las tres naves, de 23, teniendo las capillas laterales 4,^m 50 de profundidad.

Al encargarse el Sr. Corchón de las obras, rectificóse el replanteo, se fijaron los ejes del edificio sobre el terreno, y, seguidamente, se organizó el trabajo de manera conveniente, luchando con el referido desnivel del solar, que es más de 9 metros, con el hacinamiento de escombros, que no había sitio donde colocarlos, y con la carencia de vías y elementos necesarios para el transporte.

Por todo esto fué preciso pensar en ir abriendo las zanjas solamente en cierta extensión y proceder á su macizado por trozos, como se verificó, comenzando por las correspondientes á los piés del templo, que se profundizaron hasta encontrar la roca dura pizarrosa, que es el subsuelo de esta localidad, la cual roca apareció á los cinco metros y medio bajo el terreno natural y aguas del río, produciéndose las consiguientes filtraciones de éstas, que hubo necesidad de combatir con el empleo de bombas Le-Testu.

El 23 de Mayo comenzó á hacerse la cimentación en el ángulo izquierdo del pórtico, correspondiente al punto más bajo, extendiéndose una capa de hormigón hidráulico de espesor variable entre 0,30 y 1,^m 50, compuesto de piedra machacada con mortero hidráulico, formado por una parte de cemento de Zumaya y dos de arena fina silíceas, con lo cual se conseguía la formación de una plataforma mo-

(1) Tanto en estos trabajos como en los del proyecto, fueron auxiliares del que suscribe, los arquitectos Sres. Barbero y Carrasco.

nolítica que, adaptándose á las asperezas de la roca, creaba un sólido asiento á la mampostería. Hízose ésta también con mortero hidráulico hasta el alcance de las humedades, empleando después la mezcla con el común y éste sólo donde ya no llegaban aquéllas. La mampostería está formada por piedra granítica y se hace con el mayor esmero para obtener la mejor trabazón.

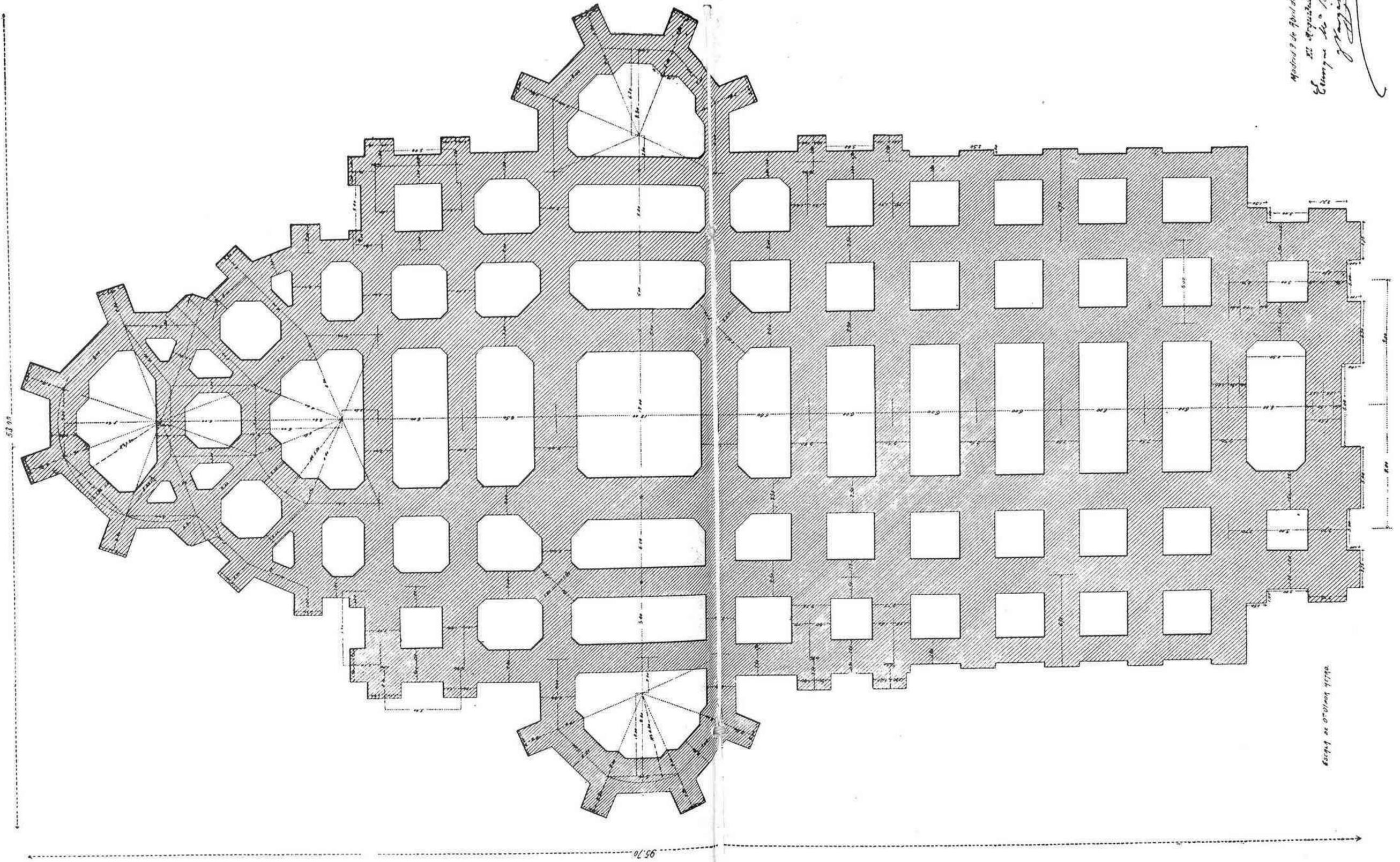
Debe advertirse que la inclinación de los bancos de la pizarra es tan marcada, que los banqueos resultan considerables en las zanjas transversales, llegando algunos á 2,^m 50, lo cual favorece la construcción.

Para el transporte de las tierras, que con el sistema empleado tienen lugar para ser colocadas útilmente, empleándolas en el macizado de los espacios entre los cimientos que se van haciendo, se han establecido vías férreas del sistema Decauville, con lo que se adelanta mucho el trabajo con economía de tiempo y dinero. Además, y para el servicio de las obras, se ha hecho un pozo, de donde, por medio de bombas, se extrae el agua, elevándola á un depósito establecido en el punto más elevado del solar, desde donde por cañerías de hierro galvanizado se lleva al sitio en que se necesita, y se ha montado una pequeña fragua para aguce de herramientas, recomposiciones, etc.

Las obras ejecutadas hasta hoy, además de todas las preparatorias consistentes en demoliciones, explanación, replanteos y apertura de zanjas con sus acodalamientos, son las de cimentación del muro de la izquierda (ó sea lado del Evangelio) hasta el crucero, cuya altura varía entre 8,^m 77 que tiene en su extremo occidental hasta 5 metros que tiene en el otro, y la de los muros que separan las capillas de este mismo lado con metro y medio de altura sobre el terreno natural, trabajando en la actualidad en la cimentación de los pilares.

En estas obras se han empleado, hasta el 24 de Septiembre último, 2.575 carros de piedra, de los cuales 1.647 han procedido de la cantera de Peñacero (Valdemierque), y el resto de las de la Guía y la existente en el mismo solar de la Basílica. Con esta piedra se han construído más de 1.550 metros cúbicos de mampostería, que, sumados á los 210 de hormigón, arrojan un volumen total de más de 1.760 metros cúbicos de fábrica en cimientos, hecha en cuatro meses, en la cual se han gastado cuatro vagones y medio de cemento hidráulico de Zumaya y nueve de cal grasa de Cáceres.

En las referidas obras se han empleado, por término medio, 110 operarios, de los cuales 20 son mamposteros, 40 peones auxiliares, 30 canteros y barreneros para la saca de la piedra en las canteras, y 20 conductores del mismo material al solar, cuyos jornales han resul-



Madrid 9 de Abril de 1838
El Arquitecto
Clemente de la Cruz
J. M. de la Cruz

Escala de 0.000000 1/1000

ALBA DE TORMES.—Planta de la Basílica en construcción.

tado bajos por la gran afluencia de jornaleros en demanda de trabajo.

Y hablando de esto, manifestábame el Sr. Corchón su pesar por no poder dar ocupación á los muchos operarios que de todas las regiones de España se le presentaban diariamente pidiéndole trabajo, alegando su carencia de recursos y el hambre de su familia. Y atinadamente discurría acerca de la necesidad de promover obras para utilizar esas fuerzas que, en vez de ser una fuente de riqueza para la nación, convenientemente empleadas y dirigidas, constituían un peligro para el orden público, dejándolas en la inacción, que lleva á los hombres á la miseria y á las malas pasiones, y les prepara para recibir la semilla de las doctrinas disolventes.

Por fortuna nada de esto tenemos que temer por ahora en Alba; y en la Basílica teresiana la marcha de los trabajos ha sido constante y ordenada, sin que hasta el presente haya acontecido accidente alguno desagradable, á pesar de los peligros y riesgos corridos, demostrándose así la protección de la Santa.

Para facilitar los trabajos y darles mayor impulso, necesarias son algunas obras auxiliares, máquinas y aparatos.

Como queda dicho, la implantación del edificio, obligada por las diversas circunstancias, también expresadas, es en una ladera bastante desnivelada; y esto obligó á comenzar las obras por los puntos más bajos, para ir ganando alturas y proporcionar espacios donde depositar los productos de las escavaciones, economizando transportes y andamiajes. El acceso á la obra para los materiales se efectúa por el extremo más bajo del solar; y como esta parte ha de elevarse conforme se vaya adelantando la cimentación, no va á ser posible la entrada de los carros por aquel sitio, á menos de establecer descargaderos con aparatos elevadores. Necesario es, pues, disponer una vía de acceso á la obra, y entre las dos que pudieran adoptarse, como son la calle de San Pedro y el camino del Alcázar, la segunda es la preferible por varias razones que no son de este lugar, y puede habilitarse con facilidad estableciéndola en una sola alineación y con pendiente de un 5 por 100 desde la entrada del Puente al crucero de la Basílica; y siendo la construcción de este edificio asunto de tan vital interés para la villa, de esperar es que se den todo género de facilidades para la realización de esta obra, que si es conveniente para los trabajos, es necesaria, indispensable para la viabilidad de la población.

Sabido es que la estación de Alba se halla á considerable distancia del pueblo, y establecida la vía muy cerca del puente, convendría mucho que en este punto tan próximo, conocido con el nombre de *El*

Palomar de Alejandrín, se hiciera un apeadero para descarga de materiales, reparando convenientemente el camino muerto que hoy existe.

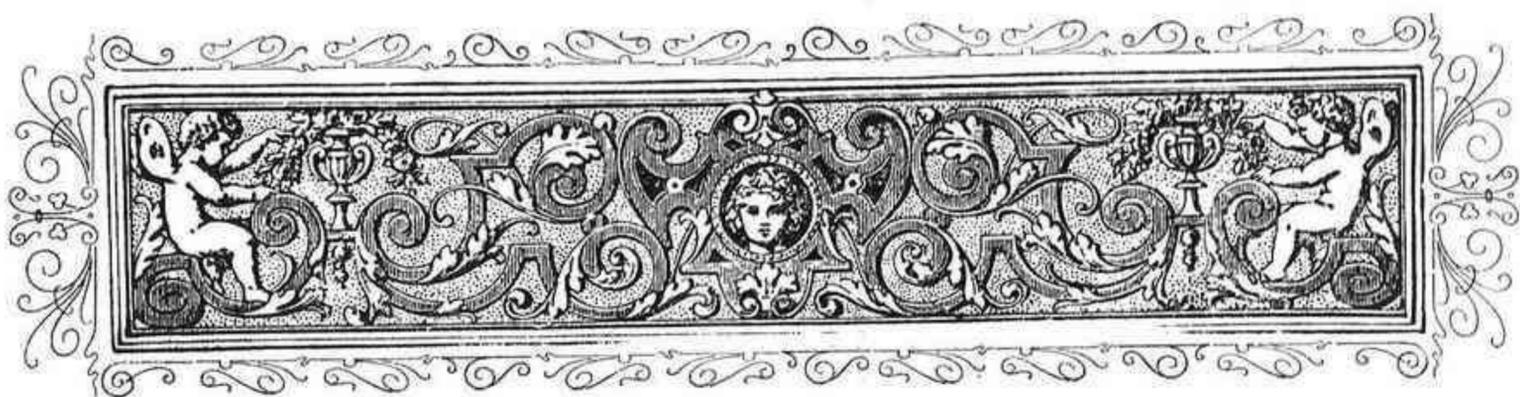
También es necesario el arreglo de los caminos que conducen á las canteras del Peñacero, Valdemierque y Martinamor, interesando al efecto á la Excma. Diputación provincial, que no debe ver con indiferencia una obra que tanto eleva el espíritu de la comarca y da trabajo á tantos operarios.

En edificación de tal importancia, hacen falta además otros auxiliares y máquinas que, si por el momento producen gastos, después éstos son reembolsados con creces por las economías de tiempo y dinero que con ellas se obtienen.

Y ahora ¡adelante! Con buena voluntad y perseverancia, ayudando todos, cada uno en su esfera y en la medida de sus fuerzas y medios, y puesta en Dios y en Santa Teresa nuestra confianza, no hay que dudar que la Basílica teresiana se terminará en pocos años, sin interrupciones y con felicidad, resultando digna del objeto á que se dedica.

E. M. REPULLÉS Y VARGAS.





FRUTA DEL TIEMPO

ALGO del misterio de la muerte, de los encantos de la noche, de la simpatía que despierta en el alma un cuadro triste y sombrío, algo, en fin, de la sedante melancolía de los crepúsculos—del día ó de la vida—tienen siempre los cuadros de otoño, aunque los alumbre un sol de fuego y bañe los campos un color de rosa.

No corona la nieve las montañas, no muestran todavía los sombríos árboles secas y sarmentosas ramas, no se hunde el sol en un horizonte frío, como se muere un decrepito entre sábanas heladas, como se esfuma la gloria entre el egoísmo de un pueblo, como agonía de un solitario... y sin embargo, es ahora y no en el invierno, cuando la gente va á buscar sitio entre las cruces del Camposanto.

—¿Y por qué será así?

*
* *

Subiendo la carretera de Ledesma, tortuosa y accidentada, se encuentra un camino perdido y sin árboles, que cruzando las quebradas del terreno, guía al molino de la Moral, donde el Tormes, sosegado y tranquilo, remansa sus aguas, después de haber lucido ante las torres de Salamanca y de haberse internado entre los hermosos peñascales de

aquel salvaje cuadro que se admira desde el excelso puente del Marín.

No hay por allí, afortunadamente, templetes para música, bancos de madera, fuentes, ni decoración alpestre-municipal, y es tan feliz aquel sitio que no se sabe á qué concejo corresponde.

En cambio, libre y sin trabas la naturaleza, ostenta sus adornos soberanos, y si algo ha hecho la mano del hombre, es el Cementerio, que en una hondonada se divisa, destacándose cuatro árboles altos y de poca fronda, sobre ese conjunto extraño de las fúnebres galerías, los mausoleos heterogéneos y la larga tapia que cierra la ciudad de los muertos.

Viene el río formando alrededor de Salamanca obsequiosa curva y señala su rumbo por una continua alameda, que desde el puente sigue hasta terminar en la deliciosa huerta de Tejares; y no busques, lector, otra sombra en todo lo que abarca la mirada, si es que no quieres internarte en aquella obscura mancha que á la espalda borda el horizonte, formada por las encinas y jarales del Puerto.

Al principio de aquellas alamedas comienza también la larga línea de las casas de la ciudad, á menudo interrumpida por las moles de piedra de sus monumentos, para terminar muy á la izquierda

en la negra silueta de la estación del ferrocarril, señalada siempre por una especie de niebla, levantada por el humo de las máquinas.

Más allá del contorno, largo y estrecho de las casas, se vuelve á presentar desnudo el campo, un campo llano y extenso, no exento de severidad y hermosura, digan lo que quieran los paisajistas, que por cierto ya nos tienen hartos de Suiza.

Hay encanto y no poco en estos valles de Castilla, y siempre me ha parecido un monopolio destinado y un concepto chico del arte y la belleza natural, el que pretende guardar todo para los países montañosos, para la orilla del mar, para el teatro de las novelas de Pereda.

.....
 Más allá, decíamos, del perímetro de la ciudad, se ve cortado el suelo por un par de carreteras medio vestidas de árboles, y se levantan sobre el fondo lejano de la sierra los cerros del Arapil, junto al camino de Alba: y nada más.

A derecha é izquierda de nosotros, la nota triste y sombría, el paisaje de otoño, unos pizarrales

verdi-negros, tierras con esas líneas que traza el arado, sin vida y sin color, pero con un baño de la solemnidad de la muerte.

No está ciertamente el Campo Santo de Salamanca en lugar conveniente bajo el aspecto higiénico, pero en parte alguna se podría encontrar para él un fondo tan adecuado.

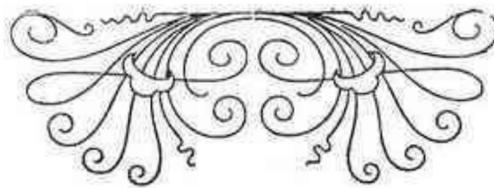
Que faltaba la vida dije, al correr de la pluma, y no es verdad.

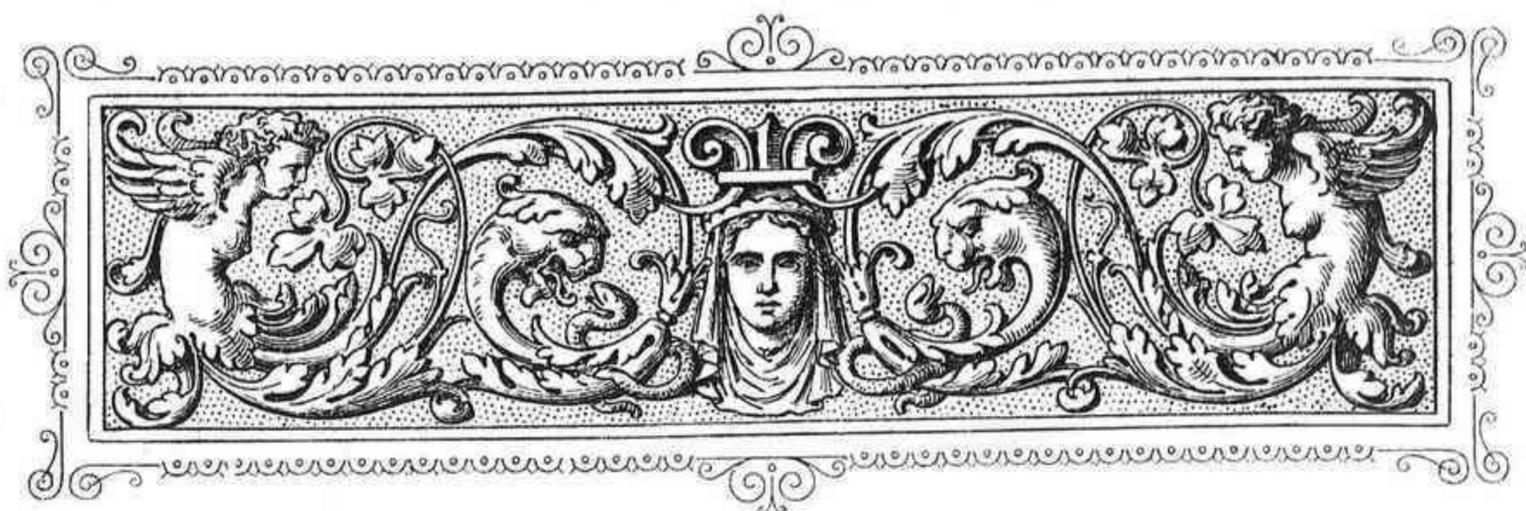
No muy lejos, subía por el camino de Ledesma una pequeña comitiva que tenía algo de entierro, pero no completo.

Un pobre soldado, á medio embozar en una manta, cabalgaba en un descarnado jamelgo; guiando iba un muchachón de pueblo, y cerrando la marcha, dos ó tres tíos, que lo mismo podían ser sepultureros que concejales.

Aquel muchacho iba probablemente buscando el cementerio de su pueblo; y aquel cuadro era tal vez más triste que un entierro, como es también más profunda y melancólica una tarde de otoño, aunque la dore el sol, que una noche de invierno, sin luna y sin estrellas.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.





LA MADRE TERESA

EN

EL PALACIO DE MONTERREY



TERMINADA la fundación del convento de Alba en 1571, la Madre Teresa determinó pasar á Salamanca para consolar á sus hijas en la casa *grande y disbaratada* que á la sazón habitaban; la casa de los miedos y sobresaltos de María del Sacramento, que *daban gana de reir* á la animosa Fundadora, con quien la tímida Hermana se hallaba sola en la noche de ánimas de 1570.

Dispuso entonces el Señor que el Conde de Monterrey, D. Jerónimo de Acebedo, hijo de D.^a María Pimentel, de la cual habla la Santa con encomio en el cap. XIX del libro de las *Fundaciones*, suplicara al Provincial de la Orden el oportuno permiso para que la Madre Teresa se dignase admitir por unos días la hospitalidad que generosamente le ofrecía en su opulenta morada (1), sin duda porque, persuadidos los

(1) La fundación del suntuoso palacio, cuyo fotograbado aparece en el presente número, según opinión respetable, debe atribuirse al quinto Conde de Monterrey, D. Gaspar Acebedo Zúñiga, Virrey de Nápoles. Edificóse por los años de 1530. (Falcón.—*Salamanca Artística y Monumental*, pág. 237).

A la elegante pluma de D. José María Quadrado dejamos su descripción: "Sólo el coronamiento salió acabado de manos del artífice, como la grandiosa cabeza de una estatua á medio desbatar; y una ligera galería desenvuelve arriba sus arcos rebajados, sus estriadas columnitas de minuciosos capiteles y el encaje aéreo de su remate, compuesto de atletas, dragones y toda suerte de guerreros enlazados con candelabros, que imitan agujas de crestería. Las cuadradas torres, cuyas ventanas y balcones son los únicos competentemente decorados con frontispicios triangulares y

piadosos Condes de las prendas de virtud y santidad de la intrépida Reformadora, esperaban que su presencia bastaría á disipar la nube de dolor que había venido á enlutar los corazones de unos padres amantísimos... Ah! que la hija de sus encantos y sus amores se hallaba enferma... los médicos la habían desahuciado; y la muerte, la fría é inflexible muerte quería segar en flor aquella planta delicada, aquel vástago precioso regado con sangre de los Acebedos y Pimenteles.

Llega la obediente Carmelita al palacio de Monterrey y entra pagando de antemano la deuda sagrada de la gratitud, obrando un prodigio en la persona de D.^a María de Artiaga (1), esposa del ayo de los hijos de los Condes. Salen éstos á recibirla con los brazos abiertos; se le franquean de par en par las puertas de aquella mansión de la nobleza y la hidalguía... se adelanta hacia el lugar donde la enfermita luchaba con las angustias de un consumirse lento y desgarrador; coloca sus benditas manos sobre la frente de azucenas de aquel angelito, y animándole con palabras de celestial dulzura: "duerme y reposa, dice á la niña, que voy á orar por tí,,.

.....

*
* *

Orando está en la habitación contigua la Madre Teresa. La rodilla en tierra y transfigurado el rostro, suplica con ardiente plegaria la salud de la enfermita, si así conviene para la gloria de Dios. De pronto ve como rasgarse los cielos; resplandores inefables iluminan la estancia y, entre nubes de gloria, se aparecen á la orante Religiosa dos mensajeros del Altísimo: Santo Domingo de Guzmán y Santa Catalina de Sena. "La oración que elevaste al cielo ha sido grata á Je-

labores platerescas, descuellan sobre la línea general, abriendo por cada lado tres arcos de medio punto, con antepecho de balaustres y serafines en las enjutas, y llevando con dignidad su diadema de trepados arabescos y florones,, (*España, sus monumentos y artes, etc.*)

La forma exterior del palacio de Monterrey es rectangular, y toda la riqueza y galanura arquitectónicas de la época más floreciente del renacimiento, pueden observarse en el segundo piso de su fachada antes descrita.

Fué elegido por los comisionados españoles para que figurase en la Exposición de París de 1867, como una de las joyas artísticas de nuestra patria; y el periódico ilustrado *L'Exposition Universelle de 1867* le consagró algunos artículos muy interesantes.

El palacio de Monterrey pertenece hoy á la linajuda casa de Berwick y Alba.

(1) Este prodigio de la repentina curación del aya de los Condes, lo narran el Padre Yepes (lib. IV, c. I) y las *Crónicas* (lib. II, c. XLVIII).

sús, tu Esposo. Él nos envía para decirte que la niña sanará; y en recompensa á este beneficio que por tí le otorga, exige solamente que la hija de los Condes vista durante un año el hábito de la bendecida orden dominicana„.

Tal dijeron, desapareciendo inmediatamente la celestial visión, que dejó sumida en dulcísimo deleite el alma limpia y endiosada de Teresa de Jesús.

Al volver en sí, nuevo sobresalto le intimida. Si declara la revelación, pelagra la humildad de la pudorosa carmelita. Por otra parte, fuerza es avisar á los Condes de los designios de Dios. ¿Qué partido tomar en semejante coyuntura?

No tarda mucho en hallar solución prudente y acertada. Avisa con presteza al P. Báñez, su confesor; le hace sabedor de lo ocurrido y le da encargo de que, sin revelar la prodigiosa celeste aparición, indique al prócer Acebedo que la niña, cuya curación se va á obrar al punto, para dar gracias al Dios misericordioso que ha escuchado la súplica de su sierva, vista por un año el hábito de Santo Domingo.

Todo se realizó como la Madre Teresa deseaba. En el Palacio de Monterrey volvió á sonreír la alegría cuando la hija de los Condes, como lirio reflorecido, cobró el perdido color y las fuerzas agotadas.

La Madre Teresa, después de pagar del modo que dejamos dicho las atenciones y finezas de los Condes, voló al *palomarcico* de sus hijas, al nido de sus celestiales amores, bendiciendo al Señor, que se valía para obrar tales maravillas *¡de la ruindad de una pobre monja!....*

La enfermita salvada por las oraciones de Teresa de Jesús, brilló en el mundo con el nombre de D.^a María Pimentel de Fonseca, y fué madre del famoso D. Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, fundador del convento conocido con el título de “La Santa„ sobre el solar que en Ávila ocupara la casa de los Cepedas.

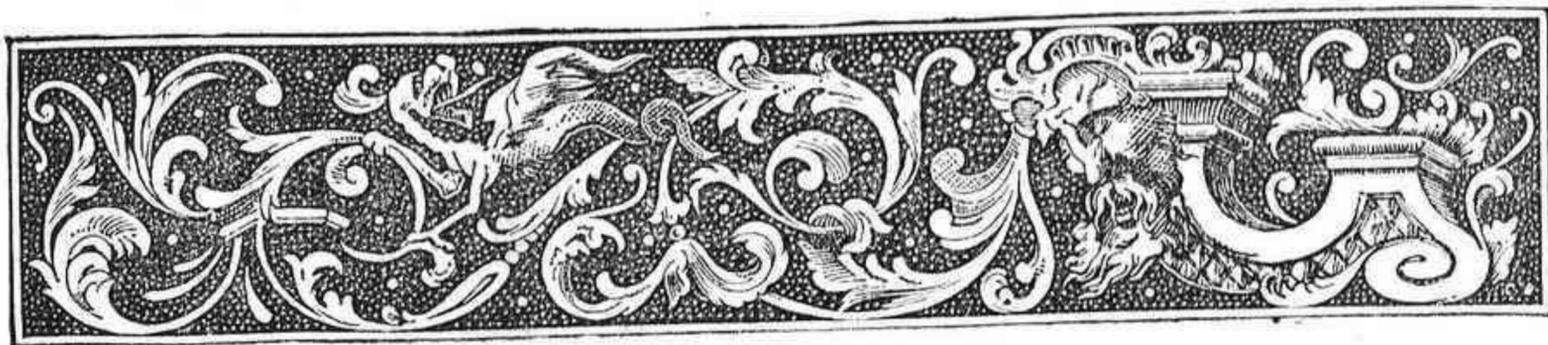
TOMÁS REDONDO.



SALAMANCA



PALACIO DE MONTERREY



CONMEMORACIÓN
DE LOS
ÚLTIMOS DÍAS DE SANTA TERESA

J. M. J. Y T.

Llegada de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús á esta santa casa el día de San Mateo hasta su gloriosa muerte á las nueve de la noche del día de San Francisco (1).

ESTE día 21 tan felicísimo para esta santa Comunidad, en el cual recibimos á nuestra Madre Santa Teresa, se practica esta ceremonia tan tierna como consoladora para sus hijas de Alba. En este día (como en los anteriores) en la hora de recreo no se habla ni medita más, que en la llegada de nuestra Santa Madre, y en disponerse cada una en su corazón lo mejor posible para recibirla y agradecerla.

A las seis de la tarde se da fin á la oración, y en vez de bajar á refectorio con el salmo *De profundis* como de costumbre, este

día no; la campanilla toca á abrir la Puerta Reglar y la Comunidad va en silencio: ya nuestra Santa Madre está allí con traje de sayal como el nuestro, y cubierto el rostro con un velo; todas postradas de rodillas y con luces en la mano, la Prelada, descubriendo el rostro de la Santa, entona el *Te Deum*, marchando procesionalmente yendo la última la Prelada que lleva de la mano derecha á la Santa hasta la pieza de recreación, donde concluido el *Te Deum* con su oración correspondiente, nuestra Madre Priora de rodillas le besa la mano y santo Escapulario en señal de rendida obediencia, y todas por su orden hacen lo mismo hasta la última: esto concluido, se la baja á refectorio colocándola en la mesa de presidencia, donde se la sirve la colación como á todas en clase,

(1) Para algunos lectores no será desconocida esta conmovedora relación. Escrita por una Religiosa Carmelita, la transcribimos tal como la trazó su pluma, sin privarle del encanto que le presta la amable sencillez y el mismo desaliño de su dicción y estilo.

mas el doble en cantidad; esta colación, con un real de limosna, se da siempre á una pobre.

En esta noche por ser tan solemne se quita la calavera del refectorio y no hay lectura: en su lugar, cada una dice á su amadísima Madre mil boberías, sin dejar de mirar á la Santa que tan complacida se muestra en medio de sus humildes y rendidas hijas.

Concluído el refectorio, es conducida á la cocina, donde postradas la esperan las hermanitas de velo blanco, para recibir su santa bendición: en seguida á recreación, donde la Santa tiene consigo unas papeletas que contienen un rengloncito de la letrilla y avisos, los que tomados por suerte, tiene cada una con el suyo para meditar todo el año, esto parece realidad, no que pasó hace tres siglos, sino en el momento presente.

Siendo hora, se va á completas, y nuestra Santa Madre colocada en el sitio Prioral y nuestra Madre Priora está siempre á su derecha: la Religiosa que entra ó sale del coro sin la Comunidad, toma la bendición de la Santa para capítulo, ésta con capa presidiendo: lo mismo en la salve solemne con su vela encendida en la mano, causándonos, si muchísimo consuelo, muchísimo respeto también.

El día de San Miguel, en que después de comulgar se acostó, se la lleva al coro frente al Altar mayor; este sitio era en aquel tiempo una celda con ventana donde ver al Santísimo para su consuelo. Estuvo unos días en ella hasta que, por ser muy fría, fué llevada á la enfermería, celdita mil veces feliz, pues se convirtió en cielo cuando á él subió nuestra Santa Madre.

Sela visita con frecuencia como si estuviese pasando en aquel momento mismo: todo esto puede sentirse, mas no explicarse; cada

uno déle el sentido según su espíritu y devoción.

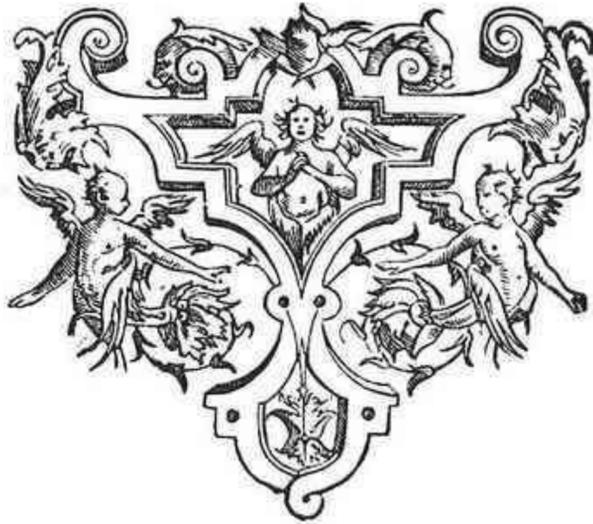
El día 3 de Octubre, en el que recibió el Sagrado Viático, ya está la celdita sumamente adornada, como para acto tan solemne; las Religiosas mucho antes de las cinco de la tarde se reúnen, y en silencio contemplan todo lo que en aquel tiempo pasó, sin acertar á separarse del sitio en que tantas maravillas se obraron, y parece se renuevan y palpan todos los años. El 4, día de su tránsito, después de comulgar, se pone frente á la ventanita por donde los Mártires entraron, un árbol con flores en memoria del que floreció, y además muchos tiestos con flores, y ciriales con velas encendidas; todo esto por la parte de fuera, que la de dentro, como son los mismos ladrillos y ventana, que la Santa tocaría, es respetado como reliquia adornándolo sin cubrirlo.

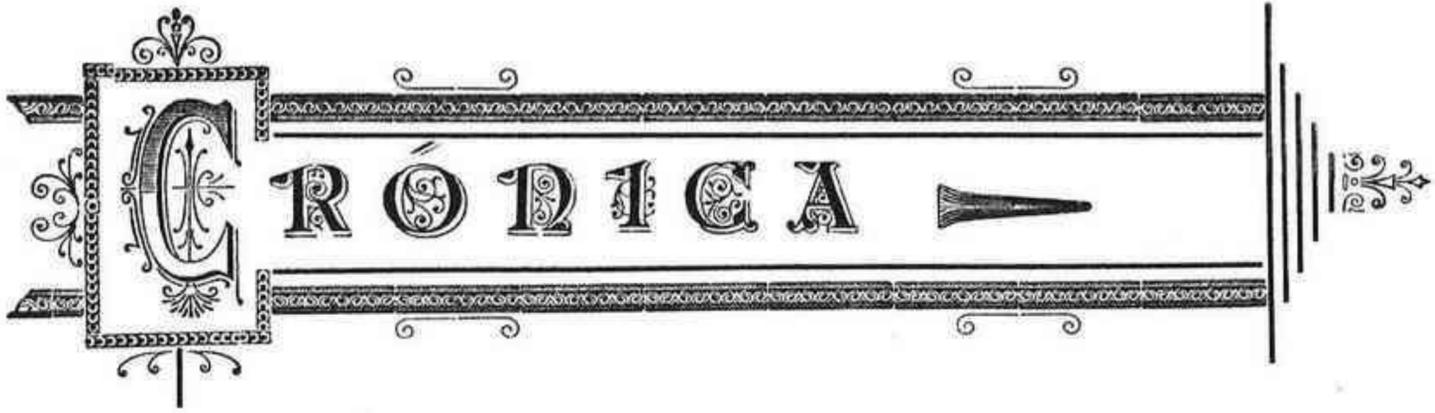
A las seis y media ó las siete cuando más, concluída la colación, sube la Comunidad á la dichosa celda. Las jóvenes tienen una santa emulación sobre cuál será la primera en poner su luz á la ventana del claustro, quedando todo él tan claro como de día. Reunidas, se habla de lo que pasó en aquella noche extraordinaria, cada una según lo comprende y nuestro Señor se lo da á entender. Estando en esto, dice una: *¿vendrán ya los Mártires?*; á Dios, todas se trasladan al claustro con una alegría que no se puede explicar, tocando campanillas, panderetas, cantando y dando vueltas por el claustro, diciendo: *¡que vienen los Mártires, que vienen!* Así se pasa hasta las ocho que nos llaman, diciendo: *á rezar*; así se hace, presentando á nuestra Santa Madre todo lo que nos encargan, y á todas aquellas personas que desearían hallarse presentes en tan dulce estancia; se ruega por el Sumo Pontífice, por la Iglesia, nuestros Prelados, nues-

tra Sagrada Orden, nuestra España, los bienhechores, los terebianos, por los justos, los pecadores, los finados, en una palabra, por todo, todo el mundo; se cantan coplitas alusivas al paso que se representa de la muerte de nuestra Santa Madre, quedando después de rezar en profundo silencio, recordando los trasportes que sirvieron de agonía á nuestra Seráfica Madre; así permanecemos hasta que el reloj da las nueve, hora en que murió, que se entona el himno y antífona *Sancta Mater Teresia*; concluído, la Prelada dice la oración, las muchas velas que están luciendo se apagan, las campanas tocan á *Maitines*, la Comunidad, dejando aquel cielo abreviado, sube al coro á re-

zarlos, con los que y el examen se retiran las Religiosas á sus celdas, terminando este día feliz; algunas Religiosas, no dejando á su amadísima Madre sola, la velan en su celdita durante la noche.

El día 5 el entierro; no se hace labor en recreación y las Religiosas están recogidas meditando las celestes dichas con que el Eterno colmó á la Santa Madre, recordando de paso la soledad que hallaría esta Comunidad sin la presencia corporal de aquélla, no obstante que podemos decir por experiencia de nuestros antepasados que desde aquel día de su tránsito glorioso siempre vivió entre nosotras; quiera el Señor seamos cuales debemos con la presencia de tan Santa Madre.





I.—MOVIMIENTO TERESIANO

Un apóstol de la devoción teresiana.—Desde Strasburgo y fechada en 11 de Septiembre último, ha dirigido preciosa carta á nuestro Excmo. Prelado el Rmo. Vicario General de aquel Obispado, dándole cuenta de los trabajos que ha realizado para propagar el proyecto de la Basílica de Santa Teresa.

De dicha carta transcribimos los párrafos siguientes:

“Évêché de Strasbourg.—Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca.—De tierra bastante lejana vengo con harta emoción de mi alma á entregar en las venerables manos de V. E. I. lo que hemos podido recoger en ese país de Alsacia, en favor de la Basílica de Santa Teresa de Jesús.

En la fiesta de San José hemos abierto la suscripción en dos semanarios de la diócesis. Obispo, sacerdotes, muchas Teresas y otros devotos de la Santa Madre, oyeron nuestro llamamiento, y las limosnas ascendieron á la cantidad de 1.800 francos.”

Después de dedicar calurosas frases de encomio y felicitación á nuestro amadísimo Prelado, prosigue el fervoroso sacerdote:

“Son para mí imperecederos los recuerdos de Salamanca y de sus últimos Prelados. Van á ser 36 años en el 20 de Septiembre que fui ordenado de misa por el finado Sr. Anastasio Rodrigo Yusto, y que derramé mis primeras lágrimas de sacerdote en su capilla de Palacio.

Debajo de las palmeras de Canarias y entre las plantas frutales tuve delicioso recreo con el tan bondadoso Sr. Joaquín Llusch y Garriga.

En la celda carmelitana que habitaba el Sr. Narciso Martínez Izquierdo, en Alba, por las fiestas del Centenario, pasé dulces é inolvidables momentos de conversación en una noche de la novena con el virtuoso Obispo.

Y si 20 años después, en 1902, me diera Dios descansada vida para huir el mundanal ruido de aquí, seguiría la escondida senda y los grandes caminos por donde han ido los sabios que en el mundo salmantino han sido y son todavía. Iría á pedir la bendición de V. E. I., á ver si está acabada la grandiosa Basílica, con tanta confianza empezada en tiempos tan desgraciados para la querida España, y á venerar por tercera vez las preciosísimas reliquias que allí las Hijas y el Obispo de la Santa están guardando. Acaso es sueño de oro todo eso. El hombre propone y Dios dispone.

Entretanto disponga V. E. I., en todo lo que se ofreciere por acá, de un pobre sacerdote, quien con cariñosa veneración, besa el anillo pastoral de V. E. I., y se precia de llamarse su obsequiosísimo hijo, TRODORO SCHMITT, *Vicario General*.”

*
* *

Visita al sepulcro de Santa Teresa.—El día 4 del mes actual tuvieron el consuelo de visitar las gloriosas reliquias de Santa Teresa en Alba, después de oír la Santa Misa en el altar del sepulcro, las señoritas D.^a María del Rosario y D.^a María de los Dolores Pidal y Bernáldez de Quirós, hijas del elocuente exministro D. Alejandro Pidal, á las cuales acompañaba la Sra. D.^a Julia García de Albornoz.

También ha estado en Alba con el mismo fin, y el de felicitar al Sr. Obispo electo de Barbastro, D. Manuel Casanueva y Silvela.

NOTICIAS VARIAS

Nombramiento episcopal.—Su Santidad el Papa ha tenido á bien nombrar Administrador Apostólico de la diócesis de Barbastro, elevándole á la Dignidad Episcopal, al Sr. D. Juan Antonio Ruano y Martín, Arcipreste y Párroco de San Pedro de Alba, quien con tanto celo venía secundando los trabajos del Rvmo. Prelado salmantino para la edificación de la gran Basílica teresiana.

Junto al sepulcro de Santa Teresa de Jesús le fué comunicada la noticia por el mismo Sr. Obispo de Salamanca, y no hay por qué decir, conocida como es la humildad del Obispo electo, cuánta fué la confusión que se apoderó de su ánimo. Esta subió de punto todavía al oír las entusiastas aclamaciones de sus feligreses, entre los cuales corrió la nueva con la velocidad del rayo, y al recibir en Salamanca, al día siguiente, las visitas del Ilmo. Cabildo y Beneficiados de la Santa Basílica, y de los Párrocos y demás sacerdotes de la capital.

LA BASÍLICA TERESIANA se congratula de tan acertado nombramiento y pide á Dios que envíe copiosamente sobre el elegido las gracias que requiere la misión altísima que se le confía, y así lo harán también de seguro nuestros amables lectores.

*
* *

La festividad de Santa Teresa en Alba.—Solemnísimas prometen ser las funciones religiosas que en la iglesia conventual de Madres Carmelitas de Alba de Tormes, se celebrarán en el presente año durante la octava de la festividad de Santa Teresa de Jesús, preparadas por la Hermandad de Santa Teresa, en unión de las Religiosas y los Padres Carmelitas de aquella villa.

Ayer comenzaron los cultos con la traslación procesional de la efigie de la Santa desde el convento á la iglesia, inaugurando la serie de sermones, que predicará durante el novenario, el P. Salvador de la Madre de Dios, Prior Carmelitano del convento de Tarragona.

El Prelado de Salamanca asistirá á las funciones del 15, 16 y 22.

El Ayuntamiento de la villa, por su parte, ha dispuesto atrayentes festejos populares, y asistirá en corporación con las demás autoridades á los actos religiosos mencionados.

*
* *

En las MM. Carmelitas de Salamanca.—Precedida de devoto novenario, con pláticas de sus hermanos en religión todos los días del mismo, y con gran concurso de amantes del Serafín del Carmelo, se celebra hoy en el Convento de Carmelitas de Salamanca la fiesta de su Santa Madre. El sermón está á cargo del R. P. Sebastián de Jesús María y José, Prior de los Carmelitas en esta ciudad. Por la tarde, se sacará procesionalmente del templo la imagen de la Santa. Las jóvenes teresianas asistirán á estos actos con el distintivo de la Asociación.

*
* *

Misa nueva.—En el altar del sepulcro de Santa Teresa de Jesús celebró por vez primera el Santo sacrificio de la Misa, el domingo 3 del actual, festividad del Rosario de la Santísima Virgen, el joven

Carmelita Fr. Luís M.^a del Corazón de Jesús, habiendo ejercido de presbítero asistente el M. R. P. Ignacio, exprior del Convento de Alba, y padrinos seculares D. Aníbal Sánchez y su esposa D.^a Guadalupe Sánchez.

El elocuente sermón predicado por el P. Gonzalo, Carmelita, aplicando al sacerdote las palabras *Ego sum via, veritas et vita*, fué escuchado con devoto cariño por el conmovido y numeroso concurso de fieles, que tanto de la villa ducal, como de los pueblos limítrofes, acudió á la solemne ceremonia religiosa para dar testimonio de amable simpatía hacia el nuevo presbítero y su piadosa familia.

De manos del celebrante tuvieron la dicha de recibir la sagrada comunión sus hermanos y su anciano respetable padre D. Juan Antonio Flores, de Navales, que además del nuevo presbítero, ha dado al claustro otros dos hijos; la R. M. María de las Candelas, religiosa Carmelita y el P. Antonio Flores, de la Compañía de Jesús.

¡Que las primicias sacerdotales del fervoroso Carmelita obtengan colmada bendición del cielo, para que á ejemplo de su Santa Madre Teresa de Jesús, acreciente su vida en merecimientos, que le labren corona de inmarcesible gloria!

*
* *

Peregrinaciones á Alba.—Con motivo de las festividades religiosas de que antes hablamos, acudirán á Alba peregrinaciones de los arciprestazgos de Tavera y Ledesma.

La del primero tendrá lugar el día 17 y el 18 la del segundo.

Se ha dispuesto albergue conveniente para que los peregrinos puedan pernoctar en Alba.

En el número próximo daremos noticia más amplia de estas peregrinaciones.

*
* *

¡A Alba!—Defiriendo con exquisita amabilidad á los deseos del Rmo. Prelado salmantino, la Compañía de ferrocarriles del Oeste ha establecido un servicio especial de billetes de ida y vuelta á Alba de Tormes, con motivo de las solemnidades religiosas que allí tendrán lugar en estos días. Se han ampliado los plazos de expedición de billetes y regreso hasta el 26 del actual mes de Octubre.

*
* *

Fonda teresiana.—A la inagotable iniciativa del Prelado de Santa Teresa, se debe el que Alba cuente hoy con un establecimiento destinado á fonda, en que los muchos admiradores de la insigne Doctora puedan hospedarse cómoda, económica y agradablemente cuando visiten la villa que guardan las preciosas reliquias de la incomparable Santa Teresa.

Situada la fonda en el punto céntrico de la villa, próxima á los conventos de Padres y Madres Carmelitas, viene á prestar un valioso servicio, que se echaba muy de menos en una población de la importancia de Alba de Tormes.

El mobiliario y los distintos servicios del nuevo establecimiento, al estilo de los mejores de su clase, sus habitaciones amplias y confortables serán aliciente para que el viajero no haga en adelante las visitas á Alba con la molesta premura que se veía obligado á hacerlas.

La fonda está á cargo de D. Emilio de la Fuente, calle de Colón, número 1.

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Doña María Tejero de Hernández (de Salamanca) por coros....	7	»
» Tomasa Gómez (por id).....	3	65
Del Sr. Cura Párroco de Montejo.....	5	»
Parroquia de Berrocal de Salvatierra (por donativos).....	10	45
Doña María Esteban (de Salamanca) por su coro, dos meses. .	1	60
Parroquia de Palacios de Salvatierra.....	4	»
Del P. Luís Sambet del Collége de Mougré (Francia).....	12	»
De Fresno Alhándiga (por coros).....	9	»
De Aldehuela de la Bóveda (por donativos y coros).....	11	12
Del Párroco de Santa Bárbara (por donativos).....	5	»
De un coro de D. Antonio González.....	15	»
De coros de D. ^a Ecequiela García (de Salamanca).....	3	35
Srta. D. ^a Felisa García (de Avila) por un coro, en un mes.....	1	05
Doña María Madruga (de id.) por id. id.....	3	95
Don Venancio N. (de id.) por id. id.....	1	05
» Manuel Cáudenas, Presbítero (de Alcalá de Henares).....	1	20
Sor Eusebia Urrutia, Superiora del segundo Asilo (de id.).....	1	20
Doña Elena Andrés (de Calzada de Valdunciel) por coros.....	10	»
» María Antonia Santos y D. ^a Manuela de Dios Santos (de Arcediano), por sus coros.....	10	»
» Juliana López (de Salamanca), por su coro.....	»	75
Párroco y un feligrés de Terrones y anejos.....	30	»
Don Carlos Salinero, Presbítero (de Villanueva de Cañedo)....	1	25
De Sanchón de Robledo.....	7	»
Por coros de las Teresianas de Membrive.....	15	»
Por cuatro coros de Amatos de Alba.....	6	»
Doña Engracia Muñoz (de Amatos de Alba), donativo.....	1	»
Por colecta de Parada de Rubiales, del Párroco y cinco coros..	18	»
Del Párroco del Cubo de Don Sancho.....	5	»
Id. id. de Villaba de los Llanos.....	3	»
Recogido en los cepillos de MM. Carmelitas de Alba.....	44	»
Doña María Guerrero (de Málaga).....	25	»
MM. Carmelitas de Granada.....	2	50
De Santo Tomé de Rozados y sus anejos (por coros).....	12	»
Don Arturo Losada (de Salamanca).....	300	»
Doña Justa Díaz, por coros, de Tudela (Navarra).....	60	»
MM. Carmelitas de Módena (Italia).....	50	»
Don Fernando Iglesias, Canónigo de Zamora.	25	»
Una devota de Santa Teresa (de Coria).....	2	»
Don Francisco Polo, Presbítero (de id.).....	2	50
» Manuel Navarro, Delegado Teresiano de Plasencia (por varios donativos).	59	»
Srta. D. ^a Pilar Orueta (de Málaga).....	5	»
Religiosas Terciarias de Santa María Egipcíaca (de Granada).	2	50
Id. del convento de la Presentación (de id.).....	2	50
Doña Sotera de la Mier (de Portugalete).....	2.000	»
Don Marcial Aniceto, Beneficiado de Avila (por coros).....	26	20
Doña Francisca Rodríguez Abaytua (de Madrid) por coros.....	106	95
Limosna de D. ^a María Zozaya de Benjumea (de San Sebastián).	100	»
Una gran devota de la Santa.....	5.000	»
Doña B. A. (de Bilbao).....	20	»
» María Escuza (de Orduña).....	50	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

DELEGADOS DIOCESANOS

Alcalá de Henares: Sr. D. Joaquín Miralles, Beneficiado de la Santa Iglesia Magistral y Capellán de las Carmelitas de la Imagen.

Almería: M. I. Sr. D. Eduardo Rodrigo, Canónigo Lectoral y Secretario de Cámara.

Astorga: M. I. Sr. D. Antonio Sacristán, Canónigo Lectoral.

Avila: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Burgos: Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

Badajoz: M. I. Sr. D. Tirso Lozano, Canónigo Lectoral.

Bilbao: Sres. D. Isidoro Montealegre y D. Leonardo Zabala, Párroco y Teniente respectivamente de San Nicolás de Bari, y el Sr. D. Ramón de Prada, Cura párroco de Santiago.

Barcelona: Sr. D. José María Elías, Catedrático del Seminario.

Barbastro: Sr. D. Benito Naval, Profesor de Teología del Seminario.

Coria: M. I. Sr. D. Eugenio Escobar, Dignidad de Arcipreste de la Catedral.

Cuenca: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Calahorra: Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

Córdoba: M. I. Sr. D. Víctor F. de la Vega de Bascarán, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y Secretario de Cámara del Obispado.

Ciudad-Rodrigo: M. I. Sr. D. José Sistiaga, Canónigo Magistral.

Calatayud: Sr. D. Valentín Marco, Capellán de las Carmelitas Descalzas.

Ciudad-Real: M. I. Sr. D. Eloy Fernández Alcázar, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Coruña: Sr. D. Víctor Cortiella, Cura párroco de San Jorge.

Cádiz: M. I. Sr. D. José León Domínguez, Canónigo.

Ferrol: Sr. D. Luis Pinaque, Cura párroco de San Julián del Ferrol.

Granada: Sr. D. Joaquín María de los Reyes y García, Profesor del Instituto provincial.

Guadix: M. I. Sr. D. Manuel López, Canónigo Penitenciario.

Gerona: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Huesca:

Jaen: Sr. D. Emilio Corredor, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Jaca: Sr. D. Domingo Borrueal, Vice-secretario de Cámara.

Leon: M. I. Sr. D. Ramón del Busto Valdés, Dean de la Santa Iglesia Catedral.

Lugo: M. I. Sr. D. Manuel Prieto Martín, Canónigo Magistral.

Lérida: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Las Palmas: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Madrid: M. I. Sr. D. Juan F. Loredó, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y el Sr. D. Manuel Uribe, Cura párroco del Carmen.

Málaga: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Murcia: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Menorca, Ciudadela: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Osma: Rvdo. P. Vicario del Convento de Carmelitas Descalzos.

Orense: Sr. D. Victoriano de Pazo Pulido, Capellán de las Carmelitas.

Oviedo: Sr. D. Julián Bayón, Profesor del Seminario y Capellán de las Carmelitas.

Orihuela: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Plasencia: Sr. D. Manuel Navarro, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral y Capellán de las Religiosas Carmelitas.

Palma de Mallorca: M. I. Sr. D. José Miralles, Canónigo y Fiscal Eclesiástico.

Pamplona: Rvdo. P. Superior de la Residencia de Padres Carmelitas Descalzos.

Palencia: Sr. D. Isidoro López, Secretario de Visita.

Sigüenza: M. I. Sr. D. Juan Francisco Cabrera, Dignidad de Maestrescuela.

Santander: Sr. D. Pedro Barba, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

San Sebastián: Sr. D. Cesareo Apalategui, Capellán Vicario de las Carmelitas.

Santiago: M. I. Sr. D. Eugenio Blanco, Dignidad de la S. I. Metropolitana y Secretario de Cámara.

Sevilla: M. I. Sr. D. Gabino Alonso y Castrillo, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Solsona: Sr. D. Buenaventura Ballús, Pro-Rector del Seminario.

Segorbe: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Salamanca: *Delegado*, M. I. Sr. Don Narciso Ullana, Canónigo de la Santa Basílica Catedral.

Segovia: M. I. Sr. D. Segundo Badillo, Canónigo Penitenciario.

Toledo: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Arzobispado.

Tuy: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Tarragona: Rdo. P. Salvador de la Madre de Dios, Superior del convento de Carmelitas descalzos.

Tortosa: Sr. D. Agustín Pauli, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Tarazona: Sr. D. Justo Blasco, Capellán de las Carmelitas de San Joaquín.

Teruel: M. I. Sr. D. Faustino Marín, Canónigo Lectoral.

Urgel: M. I. Sr. D. José Serra, Canónigo Magistral.

Vitoria: Sr. Dr. D. Félix de Landa, Cura ecónomo de la Catedral.

Vich: Sr. D. Alberto Boix, Catedrático de Teología del Seminario.

Valencia: Sr. D. Vicente Rivera, Catedrático del Seminario.

Valladolid: M. I. Sr. D. Manuel de Castro, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana.

Zamora: M. I. Sr. D. Daniel Casaseca, Dignidad de Arcediano de la Catedral

Zaragoza: Rvdo. P. Superior del Convento de Carmelitas Descalzos.

PORTUGAL

Braganza: Rvdo. P. Antonio Accacio do Castro Valente, en Braganza.

Coimbra: M. Rvdo. Dr. Sinibaldi, Dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral y Profesor del Seminario.

Fano: Sr. D. Bernardo Cabrito, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Guarda: Rvdo. Dr. D. Antonio Augusto López, Rector y Profesor del Seminario.

Porto: Rvdo. Dr. D. José Rodríguez Cosgaya, Morador na Formiga, Aguas Santas, Porto.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.